



TÍTULO: El patrimonio industrial como objeto cultural. El caso de la hidroeléctrica Necaxa.

AUTORA: Catalina García Espinosa de los Monteros. Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM. México. Universidad del País Vasco.
ialtamirano2001@yahoo.com.mx

Las primeras plantas hidroeléctricas fueron construidas a finales del siglo XIX o principios del XX, constituyen un caso relevante del patrimonio industrial y eléctrico en particular, fueron las primeras que hicieron posible estructurar el sistema central-red mediante el cual se produjo energía en volúmenes suficientemente grandes para suministrar energía motriz y alumbrado a grandes centros fabriles y de población. Son los casos del sistema Niágara en EU, la planta Tysso I en Noruega y muchas otras, entre ellas Necaxa, en la sierra norte del estado de Puebla, en el centro de México.

Existe además una razón social: Las hidroeléctricas se construyen en lugares distantes de los centros de consumo, los habitantes de estos lugares son afectados en sus condiciones de vida para construir instalaciones valiosas para el desarrollo económico de las naciones, en la mayoría de los casos no son retribuidos ni económica ni socialmente por las afectaciones territoriales, culturales y económicas resultantes; pero al mismo tiempo los grandes impactos de la existencia de las hidroeléctricas conforman una nueva realidad cultural que reordena la vida de una comunidad. Estas contradicciones plantean un problema de gran profundidad para la Filosofía de la Ciencia y la Tecnología.

Desde este punto de partida, el presente trabajo analiza la red epistémica, social, histórica y económica visibilizada por el sistema hidroeléctrico Necaxa construido por el gobierno de Porfirio Díaz en 1905 y que continúa generando hasta ahora; con éste comenzó a estructurarse el sistema eléctrico interconectado regionalmente, contribuyendo a la construcción de centros de manufactura. El elevado número de trabajadores y la rica división del trabajo realizada durante su construcción, fueron un hito en el desarrollo de la sociedad industrial en México, se puede hablar del principio de la revolución industrial sólo hasta que Necaxa hizo posible el uso a gran escala de energía para fuerza motriz y alumbrado de la ciudad capital. Otro centro de interés es el análisis de las aportaciones tecnológicas de su diseño: La innovación representada por la cortina de arcilla, el diseño de generadores y turbinas y la vía férrea que debía transitar por pendientes hasta del 6% y radios de curvatura hasta de 16 metros, similares a las de los Andes peruanos. La obra hidráulica también es un interesante objeto de estudio, se trata de la galería filtrante alimentada por corrientes de agua subterráneas que a través de una serie de canales y túneles hasta de 30 kilómetros alimentan el embalse y transportan el agua a la casa de máquinas a 450 metros de profundidad.

Otra vertiente de la discusión se refiere al papel de los ingenieros mexicanos y alemanes, los retos tecnológicos planteados por Necaxa han contribuido en gran medida a la formación de la comunidad de ingenieros en México. Necaxa es un caso paradigmático también de la política económica del porfiriato respecto a la concesión de recursos y territorio nacional a compañías inglesas, estadounidenses y canadienses al final del siglo XIX y principios del XX .

El elemento de nuestro mayor interés es el proceso de constitución de la comunidad alrededor del sistema hidroeléctrico y del estrecho tejido social en cuya urdimbre los electricistas han jugado un papel

de primera importancia en aspectos económicos, culturales y educativos, es un proceso de identificación y patrimonialización desarrollado por los trabajadores, sus familias y las comunidades aledañas respecto a la planta. Agreguemos a eso su papel fundamental para la economía de la región

En el proceso identitario ha jugado un rol determinante el conocimiento desarrollado por los trabajadores para resolver la operación y mantenimiento de este sistema tecnológico antiguo. Se han tejido redes epistémicas que han permitido no sólo resolver los problemas locales, sino situar a la planta como un artefacto importante del sistema eléctrico nacional en virtud de la robustez tecnológica de su diseño y el conocimiento de los trabajadores.

Alrededor del sistema hidroeléctrico de Necaxa se forjó una red sociotécnica de gran envergadura que comprende componentes epistémicos, de cohesión social, una infraestructura económica vital y un modo de vida que ha producido un proceso de identidad y patrimonialización paradigmático por los lazos entre agentes, actores y dispositivos. La planta visibiliza la red, es un objeto cultural, cuya existencia es fundamental para la vida comunitaria en los diversos sentidos que hemos enunciado.

La patrimonialidad de los bienes materiales, entre ellos los objetos industriales, reside en su potencialidad para transformarse e integrarse al patrimonio cultural de un pueblo por apropiación colectiva y reconocimiento social de su historia y significado, estas características perceptibles o no, adquieren un simbolismo más allá de su materia constitutiva. Existe patrimonio cuando determinados agentes activan mecanismos simbólicos que erigen una versión de identidad, legítima y plausible a través de prácticas sociales de reconocimiento colectivo, valorizando y activando un repertorio patrimonial, apelando a una memoria selectiva. Los objetos de la vida práctica visibilizan redes que permiten comprenderlos en su forma fundamental: Su presencia como valores de uso, estructuradores de la vida cotidiana como realidad contradictoria, como proceso de producción y consumo de valores de uso y como proceso de valorización del valor mercantil. En medio de esas contradicciones, el objeto industrial puede emerger a la conciencia como constituyente de la identidad social y colectiva, se puede transformar en patrimonio, en herencia. Hacer la historia de estas estructuras de lo cotidiano en el trabajo, permite visibilizar el protagonismo de los anónimos, revelar a la agencia humana constituida en el curso de la apropiación de los procesos de trabajo, en la cual se supera la cosificación de la división del trabajo y el sujeto emerge como agencia.